

Se dedica igualmente a la música de cámara, siendo sus compañeros habituales, tanto en Rusia como en el resto de Europa, Elisso Virsaladze y Vassili Lobanov. Desde hace diez años colabora intensamente con Sviatoslav Richter, con el que toca frecuentemente a dúo o en formación más amplia. En 1990 fundó con su marido, el difunto Oleg Kagan, el Musikfest Kreuth.

Atenta siempre a la música contemporánea, ha interpretado piezas de Gubaydulina, Denisov, Viera, Mansuryan y Lobanov. Alfred Schnittke ha compuesto especialmente para ella una sonata y un concierto.

Después de haber grabado para la BMG Ariola el *Concierto para violonchelo* de Shostakovich (Yuri Temirkanov/Royal Philharmonic), firmó en septiembre de 1989 un contrato en exclusiva con EMI, para la que grabó, el pasado mes de febrero, el *Concierto* de Dvorak, con la Philadelphia Orchestra y Wolfgang Sawallish. Entre sus futuros proyectos figuran grabaciones de los *Conciertos* de Haydn, y de las *Suites para violonchelo solo* de Bach.

Los stradivarius de Palacio

Los instrumentos de cuerda que atesora el Patrimonio, que se guardan en el Palacio Real, son la obra de un hombre que cuando los construía pensaba en el destinatario de sus obras, Stradivarius los hizo para la Corte española. Se sabe que Felipe V, visitando Cremona en julio de 1702, recibe la oferta del artesano, que no es rechazada pero que no puede concretarse porque las autoridades municipales de Cremona se oponen a la entrega de los instrumentos por divergencias políticas con España.

La actual colección de Palacio sigue en Cremona hasta la muerte del propio Stradivarius. El hijo del luthier Pablo los recibe en herencia tras la muerte de su padre, y por fin, cuando el Príncipe de Asturias, durante su estancia en Italia en 1755, se entera de la existencia de este conjunto instrumental, encarga su adquisición.

El conjunto que se compra está formado por cinco instrumentos (dos violines, una viola, contralto y una viola tenor y un bajo), más otros dos violines, que los adquiere el padre Brambilla por la suma de 125 gigliattis o zechinos florentinos, monedas de oro que equivalían a 11,75 francos cada uno, es decir, un total de 1.470 francos, cifra no desdeñable en aquellos años, pero que en nuestros días no alcanza la cuantía de precio simbólico.